

BOLETÍN

DE LA

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE EXCURSIONES

AÑO XI

Madrid, Diciembre de 1903.

NUM. 130.

FOTOTIPIAS

SEPULCROS ENCONTRADOS EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL VIEJA DE SALAMANCA
(DOS LÁMINAS)

Véase el artículo del Sr. Repullés.

CRUCIFIJO ROMÁNICO ESPAÑOL

Se le estudia en el trabajo del Sr. Sentenach.

JAESES DE CABALLO DE LA COLECCIÓN DEL SR. CONDE VIUDO DE VALENCIA DE DON JUAN

Completan el cuadro de esta bella serie de objetos con los presentados en las dos láminas anteriores.

SECCION DE BELLAS ARTES

EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE SALAMANCA Y SUS SEPULCROS

El patio y claustros contiguos á la primitiva Catedral de Salamanca, llamada *Catedral vieja*, tal y como se veían hasta hace pocos meses y salvo algunos sepulcros del mismo y las capillas que le rodean, nada ofrecían de particular al visitante, sino que resultaban nota discordante al lado de las armonías de ambas Catedrales salmantinas.

De corte moderno, casi falto de ornamentación, con bóvedas fingidas de estilo greco-romano y divorciadas por completo de las entradas á las capillas y de los sepulcros, embadurnado todo con feo revoque amarillo, presentaba el claustro tan ruin aspecto que contrastaba con los edificios que acompaña, haciendo pensar

en el que, sin duda alguna, debió existir anteriormente edificado en la época de la Catedral, á semejanza de los que aún admiramos en otras Catedrales y Monasterios, ostentando el estilo románico semejante al del edificio contiguo. Pues era costumbre tradicional y lógica en aquellos tiempos de fe, la de que á todo templo parroquial acompañase un camposanto, costumbre regulada por los cánones desde el siglo IV en adelante.

Según el señor canónigo de la Catedral salmantina, el erudito D. Román Bravo, que ha escudriñado los archivos de la misma, para ver de fijar fechas referentes á la construcción de la Catedral vieja y su claustro, éste debe datar de media-

dos del siglo XII y la primera donación que se hizo á favor de sus obras (*ad opus claustrisalmanticini*) está consignada en documento fidedigno fecha de 1178.

El recinto ó patio, destinado á cementerio, debió rodearse, como era costumbre, por una galería que indudablemente estaría constituida por arcadas sostenidas por dobles columnas en el estilo de la época, y, en la parte del muro, contrafuertes que dejaban entre sí espacios cubiertos por arcos. Consta también que en la primera mitad del siglo XV el Obispo D. Sancho *hermoseó con galanas techumbres* dos de las galerías del claustro, pues así lo asegura González Dávila, y además que el dicho claustro "es de mediana grandeza, también de obra *composita*, cubierto con maderamiento labrado de diversas labores,,.

A fines del siglo XVIII, en 1785, se hizo en este claustro una gran obra que indudablemente fué la causa de su completa transformación.

En una acta capitular hallada por el Sr. Bravo y correspondiente al 6 de Junio de 1785, se dice lo siguiente:

"El señor canónigo Adán, uno de los comisarios de fábrica, expuso que, con motivo de la obra que se estaba haciendo en el claustro de la iglesia vieja, se encontraban algunos arcos dentro de la pared, y en ellos sepulcros tan antiguos, que muchos de ellos no tenían señal alguna de quiénes pudieran ser, y de que no había noticia alguna, en cuya atención, y á que el maestro decía era indispensable quitarlos para la seguridad y solidez de la obra principalmente y después para la *simetría y hermosura* de dicha obra, lo hacía presente al Cabildo para que, en teralo de ello, lo tuviese á bien ó determinase lo que fuere de su mayor agrado. Y oída la sobredicha proposición, se trató y confirmó *largamente* acerca de ella, abundando en que sobre que hubiere arbitrio sería razonable y correspondiente el que los expresados sepulcros que esta-

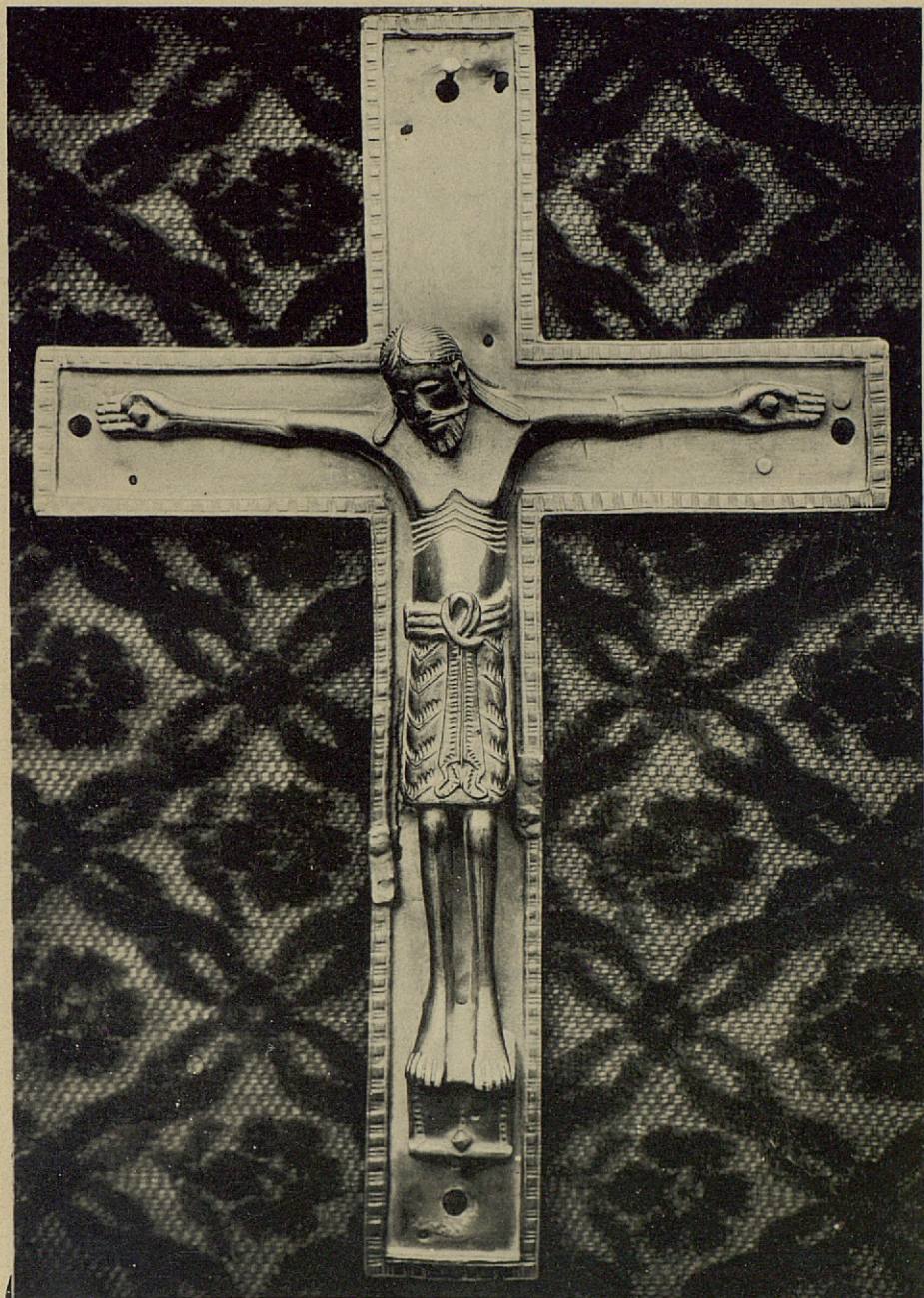
ban dentro de la pared se conservasen en ella para memoria de la antigüedad de la iglesia y sus bienhechores, macizándola y solidándola como era necesario para su seguridad, y en otro caso acordó el Cabildo se quitaren y *pusiesen en el suelo*, pero que antes se hiciese una puntual descripción del estado y circunstancias en que se hallaren al tiempo de hacer esta obra, poniendo en ella las notas y señales que lo acrediten, y dicha descripción y notas se archiven para gobierno y resguardo del Cabildo.,,

Los directores de la obra á que la transcrita acta hace referencia fueron los arquitectos Jerónimo Quiñones y Román Calvo, cuyo pésimo gusto y escasez de recursos constructivos llevaron al extremo de estropear el claustro de manera tan lastimosa.

Por más que el Sr. Bravo quiera disculpar y justificar el acuerdo del Cabildo, basándole en la opinión facultativa, debió éste, antes de tomar acuerdo tan grave, consultar la de otros maestros. Bien es verdad que por aquella época tenfáanse por bárbaros los estilos medioevales y no se tenía escrúpulo en hacer desaparecer sus obras, por lo cual nada tiene de extraño que se exagerase la necesidad de proveer á la solidez del edificio, con el objeto de dar al claustro el carácter greco-romano, tan en moda á la sazón.

La descripción á que dicha acta se refiere no ha sido hallada, y desde luego ha de ser interesante, por lo cual es muy de desear conocerla.

Como del documento copiado nadie tenía noticia, el descubrimiento casual de los sepulcros ha revestido los caracteres de un verdadero hallazgo, pues no era fácil adivinar, detrás de aquella superficie revocada, la existencia de detalles tan bellos y curiosos, nuevos documentos para la historia del arte.



Fotografía de Hauser y Menet, Madrid

CRUCIFIJO ESPAÑOL DEL SIGLO XII
PROPIEDAD DEL P.^{RO} DON FELIX GRANDA BULLA

La del hallazgo es muy sencilla. El Excmo. Sr. Obispo de Salamanca, entusiasta por el arte y por cuanto se relaciona con los monumentos de su Diócesis, dando laudable y nunca bastante aplaudida muestra de su interés por los mismos, dedicó algunas sumas á la limpieza de los muros y pilares de la Catedral vieja, con objeto de descubrir la piedra de que está construída con la desaparición de los revoques y pinturas que la ocultan y afean. Dispuso que se hiciera lo mismo en los muros del claustro, y, al comenzar la operación, descubrióse casualmente un capitel, que hizo pensar en la existencia de un compañero, viendo luego que ambos eran coronación de sendas columnas, las cuales sostenían un arco, constituyendo hornacina para cobijar un vaso sepulcral de piedra con su tapa correspondiente.

Ya en este camino, el resto se adivina. Siguióse la destrucción de los guarnecidos y tabicados de piedra y ladrillo, y fueron apareciendo una serie de arcadas de la misma forma que la primera, formando una continuación en los muros de Oriente y Mediodía.

De estas hornacinas existían algunas á la vista, disimuladas por los sepulcros ojivales en ellas empotrados, pero conservando los románicos capiteles; las otras fueron rellenadas con fábricas de mampostería, sillería y ladrillo, llegando el vandalismo de los que tal profanación llevaron á cabo hasta á picar lo que les estorbaba para dejar un paramento liso y formar el claustro greco-romano.

Los arcos descubiertos son dos en el lado Norte, ó sea el contiguo al brazo del crucero de la Catedral, tres en el lado de Oriente y cuatro en el del Sur.

* * *

Comenzando por el primero de dichos lados ó sea el contiguo á la Catedral, se ve en su extremo occidental un gran arco, que parece corresponde á una puerta con archivoltas moldadas, sobre las cuales

se recortan unos lóbulos planos, constituyendo una decoración sencilla y elegante.

En el otro extremo se ha descubierto también una gran hornacina de más de un metro de profundidad, ornada con molduras, pero sin columnillas, y conteniendo el sepulcro más notable é interesante de todos los descubiertos. El citado D. Román Bravo le califica de "obra rara y peregrina, sin duda única en su género entre las conocidas de esta capital, y bastante anterior, por cierto, aun á sus similares más antiguos, posteriores á la repoblación de Salamanca, efectuada en el siglo XII.

Consiste el sepulcro (1) en un gran vaso decorado en sus frentes y costados con arcos sobre columnitas en relieve que cobijan escudos sin blasones, sostenido por tres pares de pequeñas columnas con anchas basas y capiteles de sencilla traza y cubierto con tapa á dos vertientes.

Esta clase de sarcófagos, que se hacían para contener realmente los cadáveres y en los cuales no se representaba la efigie del muerto, como más tarde se hizo, no suelen encontrarse después del siglo XII, y su colocación en hornacinas practicadas en el espesor de los muros ó entre los contrafuertes de los templos como éste y los restantes descubiertos, era también acostumbrada entonces y tenía por objeto quitar obstáculos de las iglesias.

En ellos se procuraba dar al difunto decente sepultura; pero no se hacía su apoteosis, y en muchas ocasiones ni siquiera se ponían inscripciones indicadoras del nombre y calidad de aquél, y si se hacía, era en términos tan concisos como las que se ven en este mismo claustro. Por lo general, estas tumbas aparentes, no pertenecían sino á notabilidades de la época en que fueron erigidas, y por tanto, de todos conocidas.

La que ahora me ocupa, por lo pobre y

(1) Véase la lámina correspondiente.

tosco de su ornamentación, debe datar de fecha remota, contiene restos de tres cadáveres, y la lápida, retirada del tabique que cerraba el arco, ni por su fecha ni por su lenguaje puede corresponder al sepulcro. Por último, el citado D. Román Bravo, que ha hecho activas pesquisas para averiguar de quién sea este monumento, no ha hallado dato alguno.

Continuando ahora la inspección del claustro por su lado oriental, se ve en el extremo del mismo, próximo á la Catedral, una hornacina que ya existía á la vista, y después la entrada á la capilla de Talavera, cuyos arcos están adornados con baquetones y flores y los capiteles que los sostienen compuestos con hojas y tallos de gran finura y esbeltez, y con tal trazado que parecen obra modernista.

Sigue después un sepulcro ojival dentro de una hornacina románica, y después, entre aquél y el siguiente que es también del mismo estilo, se ha descubierto una especie de ventana de pequeñas dimensiones asimismo ojival, formada por dos arcos gemelos trilobados, sin apoyo central, sino con un colgante donde parece verse la cabeza de una paloma (acaso el Espíritu Santo), con columnillas en sus costados sosteniendo una rosa angrelada y todo encuadrado en ancho marco ornado con flores cuatrefolias. No puede saberse hoy el destino de este hueco, tal vez fuera un relicario ó estuviera destinado á guardar vasos sagrados ó los santos Oleos, pues parece haber estado provisto de una reja. De todos modos, por su forma y estilo es posterior á la Catedral y debe datar del siglo XIV.

Después de la capilla de Santa Bárbara, cuya portada ostenta preciosos capiteles con hojas, sigue otro de los sepulcros nuevamente descubiertos, cuyos capiteles ostentan decorados con hojas semejantes á las de acanto y uvas el de la izquierda, y con hojas también y una cabeza grotesca en el ángulo el de la dere-

cha. El intradós del arco y la parte superior del muro están pintados con tonos grises y amarillos, y en el frente, algo á la izquierda, hay un rosetón calado de unos setenta y cinco centímetros de diámetro, formado por seis círculos angrelados y enlazados, que comunican con la capilla y que acaso estuvo colocado antes sobre su puerta. El sepulcro está constituido por un vaso de granito con tapa de pizarra.

Sigue otro sepulcro sencillo y sus capiteles están ornados con hojas de acanto sobrepuestas en tres órdenes el de la izquierda, y con hojas y bandas perladas con todo el gusto del arte oriental, el de la derecha, siendo este capitel uno de los más bellos descubiertos (1).

Después de la puerta de la sala capítular hay otra hornacina semejante á las anteriores, tapiada hasta ahora con muro de cantería, y de cuyos capiteles el de la izquierda contiene leopardos ó leones (2) y el de la derecha hojas finas como las del apio (3).

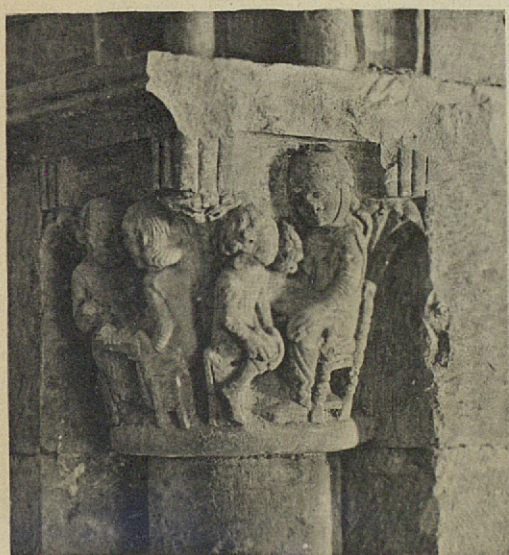
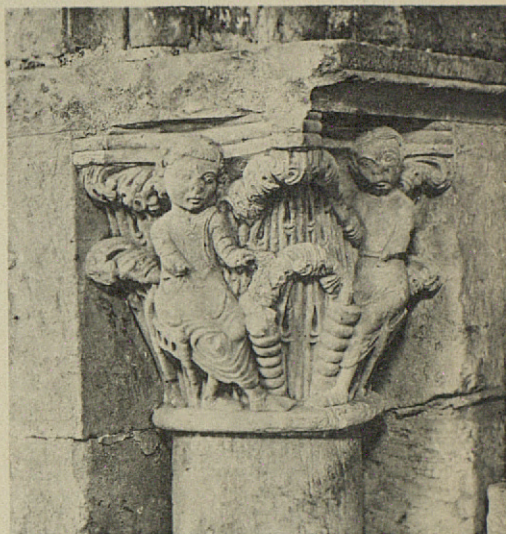
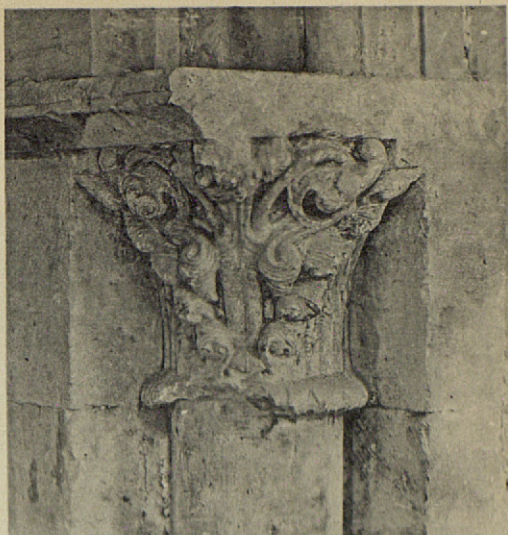
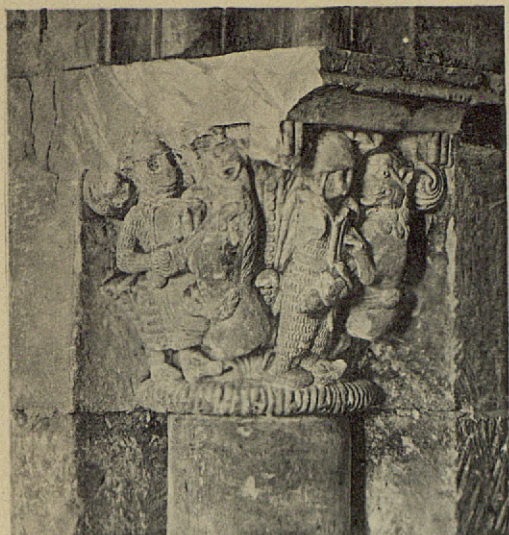
En el ángulo que este lado del claustro forma con el del Sur, existe una curiosa disposición de arcos, contruidos sin duda posteriormente, bajo el primero de los cuales se ve un soberbio escudo esculpido en relieve, coronado y con bandas laterales y en ellas inscripciones en caracteres monacales en que se lee *Ave María*. ., y en el otro arco pinturas notables de figuras religiosas, pero relativamente modernas que parecen de gusto italiano, conservándose la cabeza y parte superior del cuerpo de una imagen del Salvador, un santo Pontífice, grupos de ángeles, cruces y adornos. Contiene también esta hornacina, que es la primera del lado Sur, otra urna sepulcral con su tapa y dentro restos humanos.

Pasada la capilla llamada del Canto se

(1) Es el segundo de la lámina en que se representan seis capiteles.

(2) Es el último de la misma lámina.

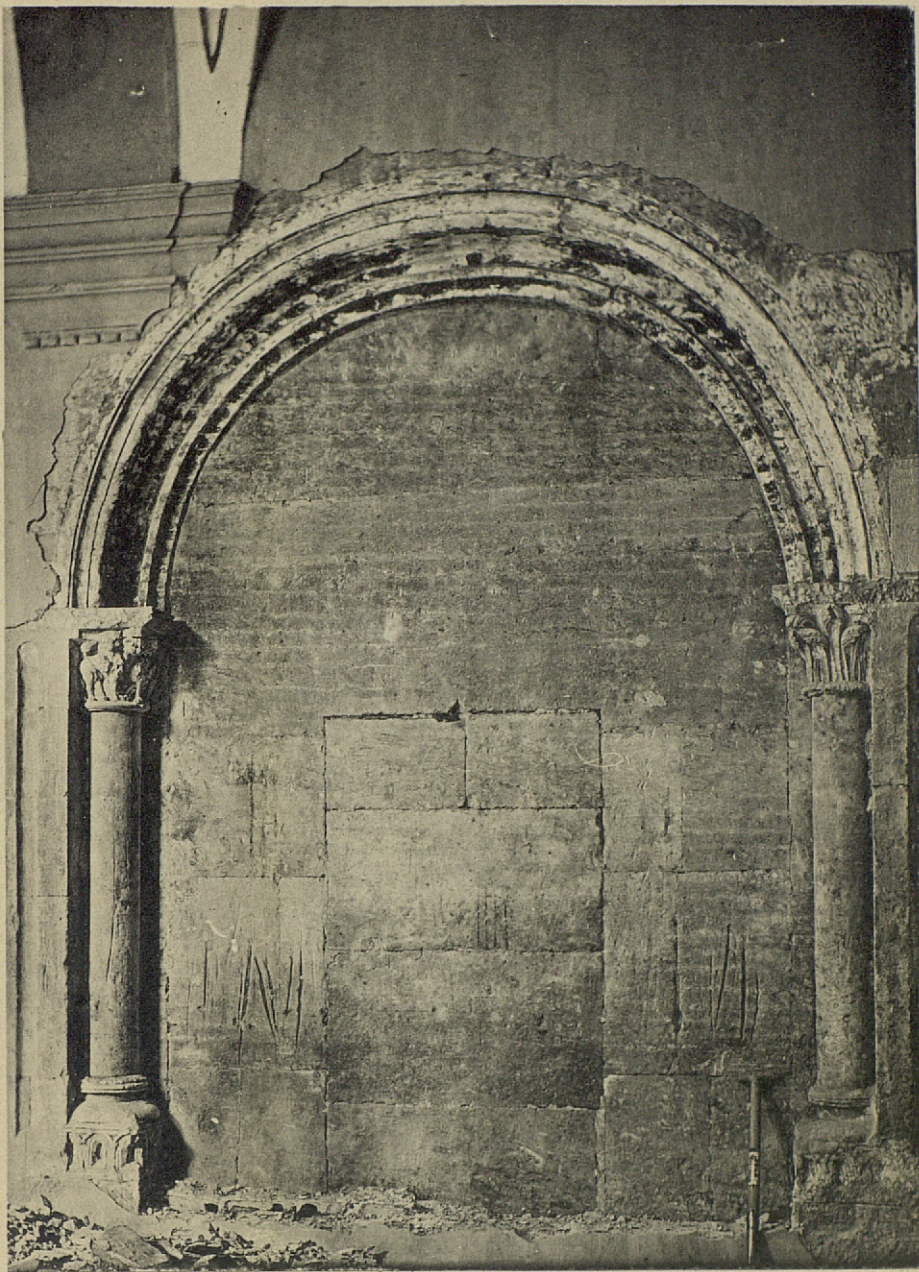
(3) Véase la lámina correspondiente del Sepulcro en el lado Este.



Fototipia de Hauser y Menet, Madrid

SALAMANCA

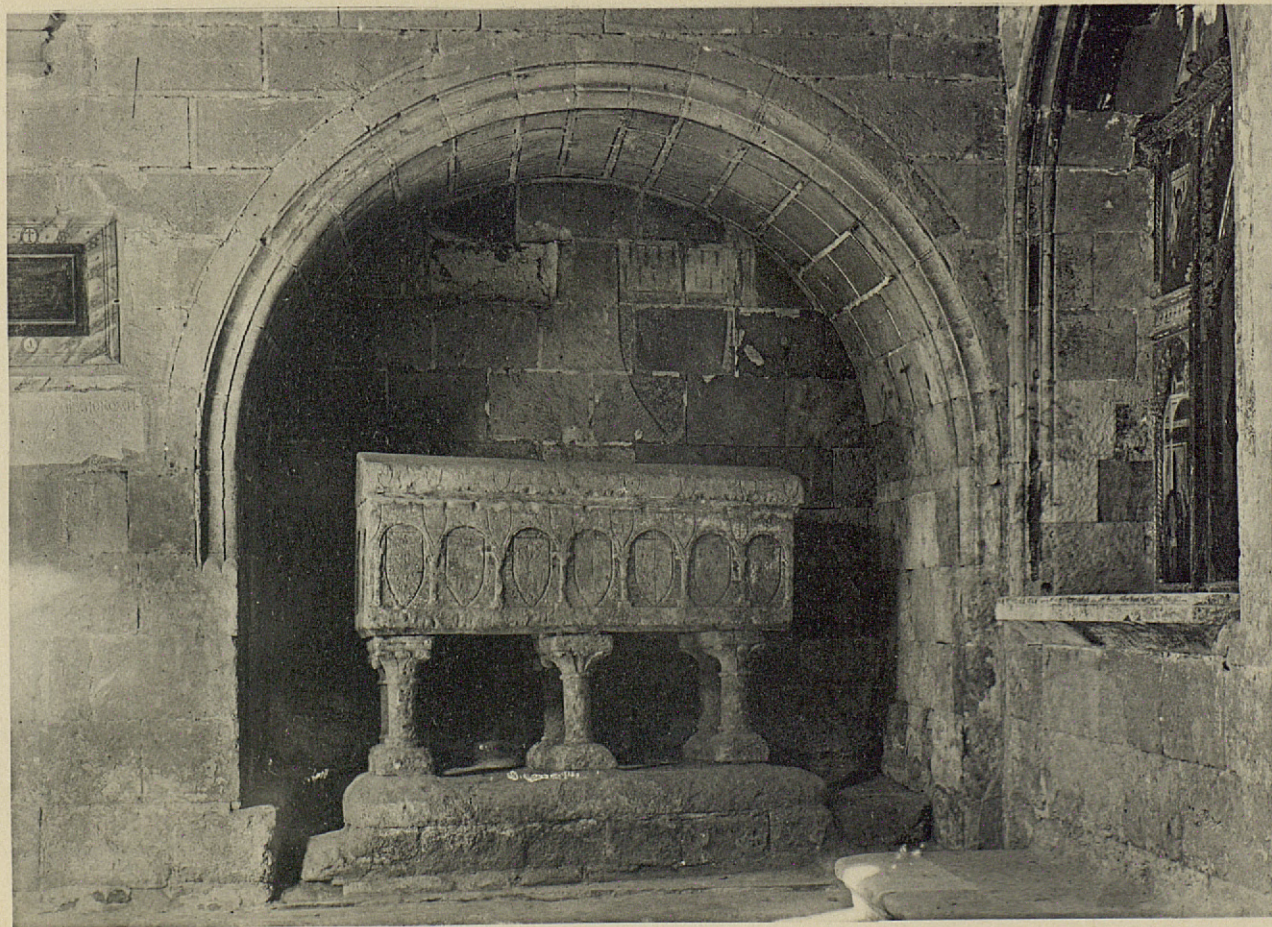
CAPITELES DE LOS SEPULCROS EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL VIEJA



Fotografía de Hauser y Menet, Madrid

SALAMANCA

SEPULCRO ENCONTRADO EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL VIEJA. (LADO ESTE)



Fotografía de Hauser y Menet. - Madrid

SALAMANCA

SEPULCRO ENCONTRADO EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL VIEJA. (ÁNGULO N. E.)



Fotografía de Haster y Venet. - Madrid.

SALAMANCA

SEPULCRO ENCONTRADO EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL VIEJA

ha descubierto otro sepulcro (1) cuyos capiteles son de más fina factura, representando en el de la izquierda dos caballeros armados con cotas de malla, cascos, escudos y espadas, combatiendo cuerpo á cuerpo con leones y todo esculpido sobre fondo de hojas con una minuciosidad y riqueza de detalles que asombra. En el otro lado, y también sobre fondo de hojas, se ven dos grupos de figuras cuya significación es, hasta ahora, dudosa. En el costado hay dos personajes sentados sosteniendo un tablero á modo de juego de ajedrez; y en el frente otros dos también sentados y uno de ellos más elevado, como Rey ó maestro (2).

En las dos hornacinas siguientes también descubiertas, y como todas de igual tamaño y forma, existen otros capiteles, también historiados con figuras, sobre fondo de hojas muy picadas, en actitudes diversas y con extraños accesorios (3).

La tapa del vaso sepulcral de la primera de estas dos hornacinas está adornada con escudos.

Después de la puerta de la capilla de Anaya existen otros dos sepulcros ojivales dentro de las hornacinas románicas, los cuales tienen capiteles simbólicos de aves fantásticas con cabezas de mujer, grifos y leopardos, viéndose en el segundo á Sansón venciendo al león y un grupo que parece representar el acto de rasurar.

Las columnillas que flanquean todos estos sepulcros, los cuales, como queda

dicho, constituyen una serie regular de arcadas rodeando al claustro en los lados Oriente y Sur, tienen sus basas de perfil ático, asentadas sobre plintos decorados con arquitos de distintos tipos.

Cuanto á saber de quiénes son los cadáveres allí sepultados, no es fácil tarea, pero tampoco imposible. Dos lápidas han aparecido en caracteres monacales, de las cuales la primera, situada entre las dos últimas hornacinas descubiertas, no es fácil copiarla con versales, pues hay signos dudosos, pero parece decir así:

VIII KLS OCTEBRE OBIIT
IVSTA PETRI COLINBRIEN
VXOR MGRI DÑICI DE
INGENISS ERA MCC
L

La otra, de forma rectangular, correspondiente á la última hornacina descubierta, es como sigue:

E MCCXV O
BIIT IVSTVS
CONCVANONI
TVS

No es fácil asegurar si estas lápidas y las demás existentes en el claustro corresponden á los sepulcros donde se hallan colocadas. Las obras y vicisitudes porque ha pasado el edificio pudieron cambiarlas de sitio y haber sido colocadas en los que hoy ocupan sólo para conservarlas.

E. M. REPULLÉS Y VARGAS.

CRUCIFIJOS ROMÁNICOS ESPAÑOLES

La representación del Crucificado, ha sufrido distintas modificaciones, á través de los siglos, tomando caracteres espe-

ciales en algunos de ellos, por lo que constituye la iconografía del Crucifijo, capítulo especial de la Arqueología cristiana.

Hubo de pasar mucho tiempo para que el aparato de castigo más afrentoso, cual era la Cruz en la antigüedad, se convirtiera en signo de adoración y de reve-

(1) Véase la lámina que le representa.

(2) Estos dos capiteles son el primero y quinto de los representados en la lámina correspondiente.

(3) Capiteles tercero y cuarto de la lámina.

rencia, así que los primitivos cristianos la representaron disimuladamente, no figurando á Cristo en ella enclavado hasta muy entrados los tiempos, y cuando ya tal suplicio había hasta caído en desuso.

De todos es hoy conocido un célebre grafito de Roma, en el que aparece en caricatura la escena del Calvario; la representación del Crucificado en las Catacumbas, es como triunfante, con los brazos extendidos, vestido y sin estar enclavado. Hasta el siglo VI no se cita imagen alguna de Crucifijo en Occidente, y está como gran curiosidad de su tiempo, en Narbona, según San Gregorio de Tours, pintada, no esculpida, y en España la más antigua conocida parece ser la del códice de San Millán de la Cogulla, de la Academia de la Historia, en que aparece Cristo imberbe, desnudo, con San Juan y María á los lados.

Estas particularidades quizá nos den una fecha más reciente para el códice que la generalmente admitida, pues los primitivos Cristos crucificados no se representaron desnudos, sino completamente vestidos, con la túnica llamada *colubium*, con mangas ó sin ellas, como ocurre al célebre *Santo volto* de Luca, y á algunos semejantes entre nosotros, especialmente en Cataluña, llamados majestades, que reproducen este tipo francés é italiano más antiguo.

Uno muy interesante, de Limoges, guarda el Museo de Vich, con *colubium*, ceñido por el *parazonium*.

Pero con esto llegamos ya á los tiempos del mayor desarrollo del arte románico, que había de fijar el tipo del Crucifijo, de una manera bastante realista y conforme con la verdad histórica, hasta un punto, que después sólo ha sufrido ligeras modificaciones en su iconografía, aunque haya alcanzado grandísima perfección en su expresión y trabajo artístico.

Pero el Cristo desnudo, con sólo un largo sudario ceñido por el *parazonium*, enclavado con cuatro clavos en la Cruz,

con nimbo y *supedaneum*, nos lo da resuelto el arte románico, perteneciendo á los siglos en que prevalece aquellos interesantísimos Crucifijos, que ilustran tantos objetos litúrgicos, constituyendo ellos por sí, especiales objetos de adoración y culto.

Las Cruces, que venían desde antes siendo objetos de piedad, bien votivas, para ser suspendidas generalmente, ó bien para ser colocadas sobre los altares, adquieren entonces sus mayores aplicaciones, teniendo especial importancia las procesionales, todas siempre ya con la imagen del Crucificado, de casi completo relieve.

De éstas hizo la fábrica de Limoges una verdadera industria, enviándonoslas en gran abundancia, por lo que tan corrientes son entre nosotros las Cruces procesionales esmaltadas y con más ó menos riqueza embellecidas. ¿Son algunas de ellas de fabricación española? He aquí una respuesta difícil de dar, pero las esmaltadas van resultando generalmente de Limoges.

Pero antes habíamos realizado verdaderas maravillas de Crucifijos, más por la belleza extraordinaria de las Cruces, que por las proporciones y correcciones de los Cristos crucificados; pues al principio se adoraba más al símbolo que al simulacro, y buena muestra de ello son los de marfil de San Isidoro de León; de ellos debemos deplorar siempre la pérdida de la Cruz del que se guarda en aquel Museo, que no cedería en gusto á la de D. Fernando I y D.^a Sancha, la joya, sin duda, más preciosa de la Edad Media, que guarda nuestro Museo Arqueológico.

Los Cristos de León son verdaderamente notables por sus desproporciones y anatomía; poco diestros sus autores en el estudio del desnudo lo interpretaron de una forma realmente extraña, pues ni se pararon á contar el número de las costillas del hombre, ni calcularon adónde llegarían los rígidos brazos de sus imágenes, si los bajarán; pero con estos

pueriles defectos realizaron, sin embargo, el tipo iconístico que se proponían, pues ajustándose á lo que en su tiempo se había fijado ya en la iconografía francesa é italiana, los representaron desnudos, con largo sudario sujeto por el *parazonium*, correa ó cinturón, con cuatro clavos (1), apoyando los dos pies al igual sobre el *supedaneum*, aunque sin nimbo ni corona regia aún: esto había de ser el complemento de la imagen del Crucificado en aquel estilo artístico.

Aunque la rigidez de sus miembros pudiera suponer en ellos un esfuerzo supremo de la vida, la postura de su cabeza, siempre caída, nos manifiesta se trataba de manifestar que estaban ya muertos ó por lo menos rendidos al martirio, por más que sus ojos, ó no supieron, ó no se atrevieron á presentarlos cerrados. Tales fueron los caracteres de los Crucifijos debidos al arte románico, y, por lo tanto, á los siglos en que éste tuvo su desarrollo, sufriendo más tarde modificaciones no muy esenciales, pero que hicieron variar su aspecto, por lo que al punto pueden ser reconocidos como de otra época; el arte ojival introdujo en ellos la modificación importante de no suspenderlos de la Cruz más que con tres clavos, dando con esto una torcedura especial á las piernas y un movimiento total á las figuras bastante dislocado, coronando además de espinas su cabeza, y el renacimiento y arte realista más moderno elevó, especialmente entre nosotros, su es-

tudio anatómico, y principalmente la expresión de sus cabezas, á un grado maravilloso.

El catálogo de nuestras representaciones románicas del Crucificado, en escultura, correspondientes á los siglos XI, XII y parte del XIII, sería extensísimo; comenzando por los de León, podríamos presentar una lista muy numerosa de los que merecen especial aprecio, sobresaliendo entre ellos algunos muy notables con otros de los que quedan memoria especial, como el célebre donado también á San Isidoro de León por la Reina D.^a Urraca, desaparecido cuando la invasión francesa, á causa de la riqueza de su materia y pedrería (1).

Muy notable es también el de la iglesia de Fuentes (Asturias), por ser de los primeros coronados con diadema Real, á más de su dibujo y bella labor de orfebrería y piedras grabadas, que lo adornan.

No menos curioso, aunque quizá de procedencia francesa, es el llamado *de las Batallas*, en el trascoro de la Catedral de Salamanca, pintado de rojo obscuro, como símbolo, por el color, de la sangre de las víctimas expiatorias, debiéndose citar en la misma Catedral el llamado *del Cid*, del tipo de los de Limoges. También son muy característicos el de la iglesia de Amandi, en el Museo de Oviedo, y el del díptico de marfil y plata, regalado á esta iglesia en el siglo XII, por el Obispo D. Gonzalo.

Pero entre estos bellos ejemplares merece que incluyamos el que hoy damos á conocer en la lámina correspondiente, propiedad del presbítero artista señor D. Félix Granda Builla, que reúne especialísimos caracteres y sobresaliente mérito artístico.

Es de bronce, Cruz é imagen, de su color natural, sin dorados ni esmaltes,

(1) Los santos Padres no se muestran conformes acerca del número de clavos con que fué Jesús suspendido de la Cruz, pues mientras San Cipriano, San Gregorio de Tours y Benedicto XIV opinan que lo fué con cuatro clavos, San Anselmo cree que lo fué por tres, expresando tan sólo los Evangelios que fué enclavado, sin determinar el número; los artistas románicos se ajustaron todos á la primera opinión, al revés de los ojivales, que aceptaron la de San Anselmo. Los artistas del Renacimiento, y siglo de oro de nuestra pintura, han representado al Crucificado indistintamente, suspendido de la Cruz de ambas maneras.

(1) Puede verse su descripción según la hacen Manzano y Risco en el tomo I del *Museo Español de Antigüedades*, pág. 209.

pero de un trabajo tan fino y acabado, que lo avaloran especialmente como obra escultórica. Mide la Cruz 30 centímetros en su mayor dimensión por 20 sus brazos, contando el Cristo 17 para sus brazos abiertos por 18 de pies á cabeza; el ondo de la Cruz está constituido por una placa plana, completamente lisa, reforzada en todos sus bordes por dos angostas tiras, igualmente labradas por el anverso y reverso; en la parte inferior se notan restos del pernio que debió servirle para sujetarla al mango, para que sirviera de Cruz procesional.

Aunque la Cruz, por su disposición y proporciones, corresponde al tipo de la de D. Fernando, con todas sus líneas rectas, es mucho más sencilla, pues en este ejemplar se quiso desde luego dar más importancia á la imagen que á su sustentáculo; el símbolo de la Redención se simplifica aquí para que la imagen del Crucificado adquiriera mayor reverencia.

Bajo este aspecto, es quizá la imagen de ese género más acabada que conoce-

mos, pues el modelado de su cabeza adquiere una perfección muy superior á los de León y otros consignados, ostentando además la figura proporciones más clásicas en todo su conjunto. No lleva aún corona ni nimbo, pero el pelo, distribuido en distintos mechones está cincelado con verdadero esmero; sus brazos son completamente horizontales; la indicación de las costillas es de un paralelismo verdaderamente arcaico; al sudario, que le llega hasta las rodillas, ciñe á su cintura un triple cordón ó *parazonio*, apoyando los pies separados sobre el supedáneo, pero no se nota en ellos la presencia de los clavos, quizá por desgaste.

Por su tipo iconístico tan marcado, á más de sus caracteres de estilo, merece muy especial mención este Crucifijo, que por estos mismos caracteres creemos genuinamente español. Procede, según opinión del Sr. Granda Builla, del monasterio de Arbós (León), lo que explica su parentesco con los de San Isidoro, tan famosos.

N. SENTENACH.

BIBLIOGRAFÍA

De Allende Pajares. Paisajes y cuentos, por el Conde de las Navas. 1903.

Es la nueva obra del Conde de las Navas una recopilación de cuentos y entretenidas descripciones de lugares, producto de notas tomadas é inspiraciones sugeridas en la bella tierra asturiana, que vaciadas en el molde de una imaginación de poeta y expresadas en lenguaje altamente castizo, acreditarían de notable escritor al que las firma, si no fuese porque la cualidad de tal está ya hace tiempo justamente atribuida al autor de novelas como *Chavala* y colecciones como *La docena del fraile*, meritísimos ejemplares de nuestra literatura.

En *Allende Pajares*, desde el prólogo, dirigido al Sr. Menéndez Pidal, salpicado de chispazos de ingenio y bien elegidas anécdotas, hasta la amargura del cuento titulado *Quiebras del oficio*; desde la historieta de color subido *Pobre porfiado*..., hasta el final de *Moras de sarza*,

de dulce y consolador sentimentalismo, alternados con bien escogidas narraciones de viaje, como Candás, Gijón y otras, hay una tan amena diversidad de tintes, destructora de toda monotonía, que el libro se coge con gusto y se deja, murmurando entre dientes:

—¿Por qué tendrá tan pocas páginas?

Siempre he sido partidario de la tendencia purista en el lenguaje, á que tan aficionado parece el Conde en el cé todas sus obras y acreditó expresamente en algunos de sus artículos, publicados en *La Ilustración Española y Americana*. No he de hacer, por tanto, más detenida consideración, so pena de encomiar, si no demasiado, lo bastante para que se me creyera tocado de parcialidad, su labor bajo tal respecto.

En la obra que nos ocupa demuestra su autor los hábiles resortes que posee

para causar la impresión que desea; hace brotar la risa al lector cuando pinta la tolerancia del cura de Contruñes ante la falta de cierta penitente, al saber que el causante de aquélla es el tenaz ingeniero inglés, á quien se vió obligado, por que le dejase en paz, á vender su nunca olvidada cotorra; arranca lágrimas, acompañadas de plácido contento, la ternura de Pajujo ante la candorosa proposición del *rapazuco*, contra el cual tan criminales instintos le guiaban, en venganza de desengaños amorosos, y se presta á profundas meditaciones la terminación de *La astilla del Cristo*, naturalmente deducidas de las palabras de Pepina:

—No la *astrella* de la barca, *ye* la fe la que le salva.

Si dejando los cuentos nos fijamos en los paisajes, loaremos también su acierto. Modestamente afirma, al hablar de San Juan de Priorio, que no sabe “si todo queda dicho ya mejor que yo pueda contarlo”, demostrando lo contrario la pintura de la iglesia románica que, como todas las que salen de su mano, revela fuerza perceptiva y claridad en la ejecución, reproductoras en vivas formas del escenario selegido. A la vista de cuatro estatuas de aquel templo, que se hallan adosadas á las dos primeras y más pequeñas columnas del dintel, dice: “A muchos parecerán pueriles estas deducciones, y más que yo me pasase horas enteras estudiando las figuras llenas de verdín para formular juicios.—¿Qué ganaríamos—dirán—con que el Evangelista resulte Rey y la señora D.^a Urraca ó D.^a Sancha?...—¿Qué ganamos—respondo yo—con enterarnos á menudo de los cabildeos políticos, de las meriendas municipales y de la elección del diputado por Villafrita? Cada cual con sus gustos; que vuestras chifladuras no cuestan un céntimo al país.” Hace bien en protestar así de la oposición de ciertos eruditos modernistas á los estudios arqueológicos, pero creo débil su protesta en una materia que, *si no le cuesta dinero al país*, debiera costarle, con mayor provecho que si lo invierte en cabildeos, meriendas y elecciones. Causa extrañeza que partidarios de las ideas democráticas desprecien la Arqueología, cuando ella, dando á conocer el trabajo desarrollado en las construcciones antiguas é interpretando las representaciones de otras clases de trabajos en sus capiteles y profusas labras, enseña la verdadera historia humana, la de todos los hombres que ejercitaron racionalmente su actividad, y no la de unos cuantos privilegiados, que dejan traslucir los crímenes de pasadas épocas. En este sentido el autor de *Allende Pajarres*, al hacer mención de los torreones

del castillo de Revillagigedo de Gijón, emplazados en las proximidades del muelle, exclama: “Parecen recordar... que la tradición, la poesía, el arte, los recuerdos y las glorias del pasado no están reñidos con el verdadero progreso; que el nido de la *andarina* (golondrina) puede y debe ser respetado en el alero de la fábrica.” Idea que corroboran muchas poblaciones del extranjero, como la fabril ciudad de Rouen, conservando en sus plazas las fuentes del siglo XV y cargando y descargando en los muelles los vapores de gran porte que por el Sena llegan hasta dicho punto, según no ha mucho hacia notar persona para mí muy allegada. Lo hecho en la antigüedad debe conservarse, porque es la base de nuestra edificación; lo realizado por los contemporáneos vale también, por ser término de la obra hace tiempo comenzada: casa sin cimientos no existe, casa sin tejado no sirve.

He ahí la base de mi respeto por toda clase de trabajos y por que no participo del pensamiento que el Sr. López Valdemoro esboza en su artículo Naranco cuando pregunta “Cerca de mil años tienen estos monumentos... ¿Lograrán tamaños triunfos para lo porvenir muchas de las conquistas del progreso moderno con que nos envanecemos?”. Ante lo cual podríamos preguntar nosotros: “Algunas; sólo de las antiguas fábricas se conservan... ¿No llegaron por lo menos á los tiempos venideros algunos adelantos nuestros?”. Amar lo antiguo y propulsar lo nuevo son componentes indispensables de un todo: la marcha de la sociedad; mirar exclusivamente al pasado ó al porvenir son meros desequilibrios humanos. Pero si esta es mi opinión, no estoy menos convencido de lo innecesario que es para las instituciones crearse abolengo si nacieron en los presentes tiempos, por eso no censuro en los gijonenses que sean *el indiano que no se decidió aún á construir el palacio*, aunque sí que su exclusivismo les lleve al punto de no realizar un hermoso ideal del Conde: “La luz eléctrica debe iluminar á un tiempo la fábrica y la biblioteca.” Todo es trabajo.

Sin pensarlo, doy con esto á conocer algo que pudiera haberse resistido á propósito deliberado; y es que el libro no está, como suele decirse, escrito á humo de paja: entre descripción y descripción, deslizándose suavemente, van infinitas y profundas consideraciones, de algunas de las cuales queda hecho cumplido comentario. Y ya que en ello estamos, y como punto final, no quiero dejar de consignar mi juicio acerca de alguna de aquéllas que surge á cada momento en las páginas de la obra.

Asturiano, si no de nacimiento, de razón; entusiasmado con las bellezas de una tierra que contrasta por lo nebulosa con el ardiente sol de la región en que el autor naciera, quizá por aquello de que nadie está contento con lo que Dios le da, sueña con verse á la sombra de los nogales y *carbayos* (robles), y con pisar los verdes prados de aquélla, que es otra tierra, si se la compara con la yerma de Castilla. Para que no haya lugar á dudas, en su primer artículo pinta la salida de Madrid por la línea del Norte en la forma siguiente: "Un desierto de rastros, quince ó veinte *pegas* (urracas) abanicándose con la cola, una noria, un árbol raquíptico, que finge dar sombra á la escuálida y perezosa caballería; en el horizonte, el Palacio de nuestros Reyes y la Cárcel Modelo; por la polvorienta carretera, que va á no sé dónde, una cuadrilla de segadores gallegos... y ¡adiós, Madrid!". No comprendo el porqué de forjar en su imaginación tal cuadro de un camino que sale por La Florida, corta á ésta por el Puente de los Franceses, dejando á la derecha y en alto la Moncloa, y se interna en la Casa de Campo, para detenerse poco después en Pozuelo, su primera estación, arreglada colonia madrileña, llena de pintorescas casas de recreo, y caminar más tarde hacia El Plantío, dominando á la izquierda sus espesos pinares, sin que un momento se hayan perdido de vista á la derecha las frondosidades de El Pardo. Son tradicionales los campos de pan llevar castellanos, cual lo son las improductivas llanuras de la Mancha; pero débese tener en cuenta que la tradición dice lo que fué, no lo que es. Al cruzar este año por primera vez de día las provincias de Albacete y Ciudad Real, y detenerme en algunos de sus puntos, comprendía que no conociera hoy Cervantes las comarcas que admirablemente describió, como no concebía yo la cantidad de huertas que circundan á Madrid hasta que, aguijoneado mi amor local al recorrer extremas regiones de España, he querido conocer bien mi *terruño*.

Que son odiosas las comparaciones dice el Sr. López Valdemoro al poner en parangón la *perla de Asturias* y la

ciudad ovetense, y sin embargo, cuántas y cuántas comparaciones se encuentran en su libro altamente despreciativas para la capital de España. Olvidase muchas veces en nuestra península que la enemiga al centro no da robustez á los extremos, cosa asaz conocida en los pueblos antiguos, y que Marco Agripa hubo de hacer ver á los plebeyos que se retiraron al monte Aventino, contándoles la fábula de la rebelión de los brazos contra el estómago, que disfrutaba en la ociosidad y la debilidad que á los insubordinados trajo la privación de alimentos, fondo de la condena impuesta al que según ellos permanecía en la inacción. ¿Ignoraremos los modernos lo que se sabía y expresaba de tan elocuente modo centenares de años antes de Jesucristo, ó son otros los móviles de los apasionamientos regionales? "Tales diferencias, que trascienden á todos los órdenes de la vida, hacen punto menos que imposible á propios y á extraños desentenderse de ellas; semejantes estériles luchas entre hermanos, constituyen, á no dudar, una rémora para el mayor progreso... Favoreciendo, en cambio, intereses, quizá poco nobles, del vecino...". Adviértase que estas afirmaciones, que vienen pintiparadas para nuestra defensa, constituyen un párrafo del artículo *Gijón* en que el Conde de las Navas se lamenta con brillante frase de las luchas existentes entre *apagadoristas* y *muselistas* endicha ciudad, y me parece que su esencia no varía por la accidentalidad del diferente lugar de su aplicación.

De los *paisajes* es, á mi juicio, superior á todos *La Santina*, en que logra dar originalidad á la descripción tantas veces hecha del agreste santuario de la Reconquista, recordándose al viajero que llegó hasta el bello rincón de Covadonga, avivando la curiosidad y exaltando la imaginación de quien no ha visitado los *manantiales* del río Deva.

Como remate á estas líneas no debo decir más que he pasado un buen rato leyendo *Allende Pajares* y que no puedo desear á otros lectores mejor ocupación, habiendo sido para mí agradable.

ALFREDO SERRANO Y JOVER.

SOCIEDAD DE EXCURSIONES EN ACCIÓN

EXCURSIÓN Á SEGOVIA Y Á SANTA MARÍA DE NIEVA

El primer cuadro pintoresco de la excursión, lo formábamos nosotros mismos en el coche del ferrocarril, cuando el

Sr. Ciria, cabeza de jornada, empezó á desenvolver paquetes, tendiendo por encima de nosotros papeles y servilletas,

panecillos y viandas, con el alegre desorden de una jira campestre, embalada hacia Segovia en busca de esparcimiento artístico y arqueológico. A la escasa luz naranjada y mal repartida del departamento, sólo faltaban unos cuantos turbantes y jaiques para confundirnos con una tribu de Abderramán; las cabezas de Muñoz Degraín, las sendas barbas de los amigos Arbós y Dr. Del Amo, como las de los hermanos Bosch, eran dignas de pintarse en Tángier.

Alabando las habilidades de la cocinera del Sr. Ciria y celebrando los clásicos buñuelos de viento que nos regalaron el paladar, llegamos á Segovia; invadimos el Hotel Europeo, y mientras convertían el salón de billar en dormitorio con cuatro camas, á causa de no encontrar mejor alojamiento, nos fuimos de paseo para ver á la luz de la luna las calles y plazas de la población. Los nublados se convertían en niebla las torres y la cúpula de la Catedral se dibujaban por obscuro en ella, recordándonos con su aparición fantástica que era aquélla la noche de los muertos, atravesamos varias calles y dimos en la plaza del Alcázar; asomados al antepecho que da al río, la espesura de los árboles se abismaba en un oscuro indescifrable y el gallardo castillo de la Edad Media, la señorial residencia de nuestros Reyes castellanos se alzaba con sus múltiples torres, ventanales y apuntadas techumbres, bañado por una luz tenue y plateada, como soñadora aparición de Edades que sucumbieron, invitando á nuestra fantasía á las más peregrinas sugerencias.

Volvimos á casa y un buen sueño nos transportó, como por encanto, á la mañana del domingo. Plan: por la mañana, Catedral, Alcázar y San Estéban; por la tarde, San Martín, San Millán, Santa Cruz, el Parral y los Templarios.

Camino de la Catedral entramos en la iglesia del Corpus Christi, antigua sinagoga, que se quemó hace tres años y hoy está reconstruída por iniciativa indepen-

diente de las religiosas, con bastante carácter. Visitamos después la iglesia de San Miguel, construída en la época de la Catedral, formada de una sola nave gótica, en donde nos anunciaban un tríptico flamenco. En la portada, llamaron nuestra atención tres estatuas bizantinas allí empotradas y que son sin duda de época anterior á la construcción de la iglesia; el tríptico que buscábamos, no pareció, á no ser que lo confundieran con unas tablas de escuela flamenca que adornan la capilla bautismal: muchas mujeres y niños arrodillados entre filas de robustos y numerosos cirios, formaban un pintoresco aspecto, más conmovedor por el canto *De profundis* y el tono de los responses que se sucedían y mezclaban sin interrupción.

La plaza, en parte renovada y en parte antigua, conserva alguna fachada del siglo XVI muy interesante; la silueta del ábside de la Catedral, con sus pináculos y agujas rodeando el cimborrio y la torre, forman hermoso fondo á uno de sus lados.

La Catedral es gótica, de la última época; la obra del Renacimiento ha invadido en el arte la pureza ojival, combinando unos y otros elementos constructivos y ornamentales, en labor que agrada y embelesa, cuando, como en este edificio, se ven harmónicamente combinados.

Antes de entrar en ella visitamos el patio de la casa de los Marqueses de Lozoya. Es una obra arquitectónica de noble y señorial carácter español; lleno de robustez y energía el arte del siglo XVI, tiene allí un magnífico ejemplar.

La Catedral por dentro parece más elevada que mirada al exterior. Sus altas naves guardan la mejor proporción y en sus bóvedas se tejen las lacerias complicadas de esta época; las verjas de las capillas, obra de nuestros mejores forjadores, se suceden á los lados exteriores de las naves laterales; en el centro, el coro, pesada cerrazón de piedra y mármoles, impide contemplar en su gran am-

plitud la nave central, obligando así á mirar por el crucero la clásica disposición de su cúpula central.

En una de las capillas admiramos el gran retablo de Juan de Juni, el Descendimiento, obra de escultura española dramática y vigorosa, elocuente expresión de nuestro temperamento, tanto más característica cuanto más en ella analizamos aquellas figuras llenas de vida y fuerza de expresión.

Hay en esta capilla un tríptico flamenco muy hermoso.

En la capilla del Sagrario vimos el Cristo atribuido á Montañés, Alonso Cano y á Torrijano; sólo podemos decir que es una escultura admirable. Más esbelta que las obras de Montañés, más italiana que las de Alonso Cano, y menos seco y musculoso que el San Jerónimo que conocemos de Torrijano, es, en suma, una escultura de la mejor época y digna de un artista de renombre. Esta obra de arte ha sido cedida á la Catedral, con noble desprendimiento, por la Marquesa de Lozoya.

Por otra capilla lateral entramos en el claustro levantado allí en 1524 por Juan de Campero, aprovechando los materiales de la antigua Catedral, que en tiempo de Juan II estaba situada delante del Alcázar; el arte ojival de la portada que da á la capilla de entrada, y las ojivas y adornos de los altares interiores, delatan un arte más puro que el de todo lo demás de la Catedral; en las claves está el escudo sencillo de Castilla y de León, la sobriedad de líneas en las ojivas de las bóvedas delatan el mismo arte. La sala capitular está torrada de terciopelo rojo antiguo. ¡Qué hermosura de tono! Sobre él hay unos cuadros de escaso mérito que distraen la seriedad de aquellos paños: el techo es un espléndido artesonado, pintado de blanco y dorado, pareciendo como de porcelana. ¡Lástima de blanco! La Purísima colocada sobre el altar es una buena talla del siglo XVIII; junto al ara hay una gran lámina de ágata pintada, de la

misma época. Contigua á la sala capitular está la capilla de Santa Catalina, con la gran carroza de plata, hecha en Madrid hace dos años por José Suárez, destinada á la procesión del *Corpus*.

La fachada principal de la Catedral no ofrece gran ostentación; las puertas de arcos lobulados, recuadrados por estrecha moldura, dan un aspecto de sencillez extraordinaria; más aún visto á distancia desde aquella plaza á manera de atrio enlosado, con piedras sepulcrales antiguas, entre las cuales el musgo verdea como tirada alfombra.

Camino del Alcázar nos fijamos en el ábside de San Andrés, del más puro románico; tres ventanas de arco sencillo y columnas en los ángulos de la fábrica, que nacen del suelo y tocan con el capitel en los canecillos y salientes de la techumbre.

Llegamos al Alcázar y entramos sin dificultad: un cabo nos condujo, sirviéndonos de cicerone por aquellas salas atestadas hoy de legajos, que son los que constituyen el archivo militar de España, en alguno de los cuales se lee: "Batallón tal, Filipinas, Cuba., etc., etc."

Entre los escasos huecos que dejan los estantes se ven trozos de la antigua ornamentación; aquel magnífico edificio construido por Alfonso VI y que poseía todas las maravillas de la suntuosidad oriental y cristiana del siglo XIV, fué destruido en 1862 por un incendio promovido, según cuentan, por una exhalación; el caso es que muy escasamente asoman algunos trozos calcinados á mostrarnos un triste ejemplo de lo que en aquellos ámbitos habría; cueros cordobeses, azulejos metálicos, tallas prodigiosas, estucos calados como encaje, artesonados como el que recuerdan, nombrado de las piñas de oro, ¿qué no habría en aquellos anchurosos salones, albergue y cuna de nuestros grandes Monarcas? Desde aquel balcón célebre por la nodriza infanticida, se aprecia el talud que forman los escombros y las cenizas del incendio, tapando

hoy como fértil mantillo las peñas que llegaban hasta el borde del río. La vista de la vega y las arboledas que rodean la población, y ésta, destacándose sobre la sierra, es admirable. El cicerone nos conduce á otros varios salones, todos atestados de legajos: en uno más pequeño, con trozos decorativos ojivales, nos dice que allí Alfonso *el Sabio*, habló de que la tierra giraba alrededor del sol, dos siglos antes de que se ocupara de ello Galileo. Subiendo después á la torre de Don Juan II, nos enseña dónde estuvo presa D.^a Juanz, *la Loca*, y donde estuvo detenido Quevedo, y luego en la azotea de la torre nos hizo á todos los presentes una fotografía... Vamos que el cabo era una alhaja digno de mayores grados.

La subida á todo lo alto es penosa, pero tender la vista por el llano, la vega y Segovia, ver sus gallardas torres y el ancho horizonte de la sierra, es cosa que recompensa la fatiga con creces y aquel día primaveral, alegrado por un sol espléndido, convidaba más todavía á disfrutar del panorama.

Del Alcázar nos fuimos á San Esteban; la hermosa torre de cinco pisos, con ventanas románicas, está revestida por el andamio que sirve hoy día para demolerla: es un dolor inevitable: el arquitecto municipal que nos acompañaba nos dice que al quitar las piedras se deshacen como ceniza; pocas son las que quedan servibles y con ellas se intenta reconstruir después un conjunto que la recuerde. La iglesia no tiene interiormente nada de particular: el atrio, cubierto sobre arcadas al exterior, es una preciosidad.

Pasando por delante de la fachada del Palacio arzobispal, nos fuimos á descansar al Hotel, hicimos por la vida y á poco salimos para el Museo Arqueológico; unas cuantas tallas del siglo XVII, otros trozos de alabastros con figuras del siglo XIV, unos grabados de Alberto Durero y un agua-fuerte de Rembrán (*El Descendimiento*), y pare usted de contar.

La iglesia de San Martín nos detuvo

un buen rato; el atrio, de columnas pareadas, que da á la calle de Juan Bravo, á manera de balcón corrido, es de un precioso carácter de época; interiormente las tres naves guardan, al parecer, pinturas y tallas del siglo XV, relieves y sarcófagos de la misma época; en la portada principal y en el ábside exteriormente hay cinco estatuas bizantinas de arte exquisito; estas figuras, con las que vimos en San Miguel, debieron quizá formar un todo perteneciendo á otro edificio ó sarcófago, de Edad muy anterior á la construcción de las iglesias adonde hoy se encuentran.

Las casas de los Marqueses de Lozoya, de los Condes de Puñonrostro y la llamada de Juan Bravo, forman alrededor de esta preciosa iglesia uno de los puntos más simpáticos y pintorescos de Segovia.

Al ir hacia el Acueducto vimos otra casa con unas ventanas ojivales caladas en mármol negro, de elegante tracería.

El Acueducto no tiene nombre; su grandiosidad es siempre soberana, obra de la mejor época del imperio romano, de la época de Augusto, ha desafiado impasible las inclemencias de los siglos; sus 119 arcadas, salvando un desnivel de 30 metros entre las dos colinas, dan un aspecto de solemne tranquilidad que sobrecoge y maravilla; lo hemos visto muchas veces y aún nos parece que le vemos por primera vez.

Resistiéndonos al cansancio llegamos á San Millán, es una iglesia para pasarse en ella varias horas; sus capiteles, historiados con grandes figuras, tienen un interés extraordinario; las labores de sus puertas, los labrados de las ventanas y las portadas laterales, son todo ello para mirado más despacio y no en aquel día en que la campana toca á muerto y la iglesia está atestada de gente y de cirios encendidos y el cura con su larga capa, el sacristán con la manga desquiciada, y el monaguillo columpiando el incensario, salen al exterior en procesión entre el

pueblo que reza, llamando á nuestros ojos al cuadro vivo, con preferencia al arte de los siglos pasados.

Por fin nos acomodamos en un *landeau*, feliz idea del amigo Arbós que todos aplaudimos, apretados como quiera que pudimos, nos dirigimos al Parral. Atravesamos de nuevo el Acueducto y entramos en un camino sombreado por álamos elevadísimos, dorados por los primeros fríos y los rayos del sol. Pasamos por el Hospicio, antiguo monasterio de Santa Cruz, nos fijamos en el anagrama, los yugos y las flechas de los Reyes Católicos grabados en la escocia á manera de friso; recordándome pasados días en que buscaba con avidez estos detalles; hacia su gran portada echamos una mirada de gratitud y satisfacción artística y seguimos nuestra marcha.

Atravesamos el río, pasando por la antigua Casa de la Moneda y subiendo á pie la pendiente de un camino mal cuidado, llegamos á las puertas del Parral; allí estaba el guardián tratando de poner en juego y mecanismo llave y cerradura, tan enemistadas entre sí que ninguno pudimos lograr ponerlas de acuerdo, aquello no se abría, y mientras todos probaban á forcejear, mirábamos los adornos de filigrana ojival en los preciosos restos que decoran la puerta, no acabada aún en la antigüedad y hoy carcomida y casi destruída. El dintel ó faja labrada de las sobrepuertas tiene un tema de granadas, ejecutado con suprema gracia ornamental; los paños que visten las figuras en los arranques de los pináculos son de un tipo anguloso y característico del arte gótico más puro.

El guardián no pudo, á pesar de sus esfuerzos, abrir aquella puerta; entonces nos hizo ir hacia el claustro, atravesamos primero uno pequeño, cuyos arcos de piedra, libres de techumbre, tienen todo el aspecto de una verdadera ruina; después entramos en otro mayor, también hundida la techumbre de la galería, estando sus arcadas abiertas al aire y el

sol, dando éste sobre uno de sus ángulos, enrojeciendo los tonos anaranjados del ladrillo, haciendo en conjunto una nota risueña de brillante colorido. Conserva este gran patio un antepecho de tracería gótica, bordeando en línea recta las cuatro naves del claustro; una serie de emparra-dos se enterraman en él, combinando sus hojas de un verdor amarillento y rosáceo con la piedra labrada, carcomida por los siglos, con tan artístico abandono que aquel juego de líneas y colores era digno de un cuadro sentido de escenografía.

Apalancando, Dios sabe cómo, pudimos entrar en la iglesia. Esta la forma una nave con capillas laterales y crucero sencillo; la iglesia del Parral es un precioso modelo del arte gótico de la mejor época, construída á fines del siglo XV por Juan Gallego; conserva un magnífico retablo del siglo XVI y las dos tumbas de los Marqueses de Villena, una á cada lado del altar mayor, de mármoles y alabastros estilo plateresco, están labradas á maravilla, con profusión de figuras, grotescas y superposición de órdenes de columnas, campeando en el centro las estatuas orantes de los nobles castellanos; ellos son mudos testigos de aquella soledad abrumadora, de monumento abandonado. Ya en el templo no hay culto, ni se oye el órgano ni se escucha el rezo de las religiosas; el calor de la oración ha abandonado aquel recinto, labrado por la fe, la grandeza y el arte: el campanario ha enmudecido y el alma, ante aquel cuadro de desolación se siente acongojada. Es el Parral (á pesar de estar declarado monumento nacional), uno de tantos panteones del arte, que lloran solitarios y abandonados las desdichas de la Patria.

La iglesia de los Templarios dista poco del Parral; su planta en dodecágono se desfigura al exterior por el cuadrado de la torre, los tres ábsides hacia Oriente y una capilla anexa; fué construída en 1208 por la institución de los Templarios, to-

mando como modelo el Santo Sepulcro de Jerusalén; los 12 lados de la planta forman un círculo, una nave en anillo, dejando en el centro un cuerpo de edificio con dos pisos, el inferior octógono; el superior dodecágono, cerrado por una cúpula sin clave, de tendencia mudejar y arcos ligeramente apuntados, es así una construcción del siglo XIII, fusionando estilos románicos y arábigos.

De regreso á Segovia vimos la iglesia de San Juan, que tiene un friso y una portada muy notable de arte románico bizantino, decorados de esculturas grotescas historiadas con profusión de detalles y escenas realistas. La torre, la doble puerta, todo es interesante para el estudio de este arte, propio de la ciudad castellana que visitamos. También San Juan está amenazado de desaparecer; en este mes saldrá á subasta, por reparto de una testamentaría, y según me dice Zuluaga, está puesto bajo el tipo de 5.000 pesetas; de no quedarse el Estado ó algún artista con él, aquel templo, convertido hoy en cochera de alquiler, será mañana un escombrado solar.

Segovia tiene mucho más que ver, pero por esta excursión y para un día solo, nos damos por contentos con lo que hemos visto y nos preparamos para salir por la mañana, á las ocho, en un coche para Santa María de Nieva, la cual no conocemos ninguno de los que formamos la expedición.

La salida de Segovia á aquellas horas de la mañana, atravesando los caminos que bordean el río, con sus altísimos álamos, pasando cerca del santuario de la Fuencisla, dejando así cada vez más lejos la esbelta silueta del Alcázar, que puesto sobre aquella peña aislada entre las aguas del río Eresma y el arroyo de los Clamores, parecía alzar sus agudas torres á la memoria de la antigua nobleza castellana.

Cuando llegamos á Santa María de Nieva serían las once de la mañana; el

Alcalde, Sr. González, y el párroco, señor Santos, nos esperaban, y con gran solicitud nos acompañaron por la iglesia de Santa María la Real de Nieva, las capillas, el camarín y el claustro. puesto que allí está todo cuanto hay que ver en la población.

Lo más interesante de la iglesia es la portada, por la serie de figuritas que se superponen en los doseletes que recorren las ojivas concéntricas que rodean el tímpano, del que apenas quedan varias figuras; el Padre Eterno y dos ángeles arriba, en la parte de abajo varios santos colocados sobre el dintel, del cual ha desaparecido la piedra central del revestimiento, quedando sólo de él á un lado la boca del dragón del infierno y al otro las puertas del cielo; sin duda, este pórtico representaba, como la mayoría de los pórticos historiados de los siglos XIII y XIV, escenas del Juicio final y de la gloria, pero en éste, como en ningún otro, encontramos la Pasión de Jesús, descrita desde la oración del Huerto y la Cena hasta la Resurrección y la llegada de las tres Marías al sepulcro, colocando las múltiples escenas del drama religioso, en una banda ó friso de numerosas estatuitas en alto relieve, extendidas á uno y otro lado de la puerta, á manera de continuado capitel, que une los cuerpos laterales con los arranques de las grandes ojivas que forman el marco abocinado de la puerta.

Esta puerta está colocada en la fachada Norte del crucero; la iglesia tiene tres naves, muy restauradas en tiempos antiguos y modernamente repintada, presenta un conjunto abigarrado; los capiteles historiados han servido de motivo á los enjalbegadores para embadurnarlos á su gusto de azul, rojo y amarillo, que da pena é irrisión. Entre sus retablos vimos uno del siglo XVII con una buena escultura de San Jerónimo, digna de Juan de Juni; otro con un Cristo, de la última época gótica, y unas sillas de este último arte, que se caen de viejas sobre las paredes del coro.

El claustro es menos interesante de como lo soñó la fantasía; nuestro ilustre Presidente ha dicho ya de él cuanto hay que decir; el sentimiento de época es palpable, los escudos de los fundadores D. Enrique III, *el Doliente*, y su mujer D.^a Catalina, hija del Duque de Lancaster, hacen que las armas de Castilla y de la Gran Bretaña estén reunidas, como lo obtuvieron los desgraciados monarcas por los vínculos del amor; las escenas de la vida monacal, de las labores del campo, de las expansiones de la caza, etc., etc., están allí retratados con minuciosidad; seguramente que así vivieron nuestros mayores en aquellos últimos siglos de la Edad Media, en aquellos campos tan frondosos y que hoy vemos yermos y terrosos; en las figuras y escenas esculpidas

que de tales cosas nos hablan, no hay arte puro y exquisito, están modeladas como si estuvieran descritas con clarividencia, pues ni los paños, ni las expresiones, ni las actitudes delatan la mano ni el alma de un artista genial; son muy interesantes como Arqueología, pero muy pobres como arte.

En aquel claustro terminó nuestra jornada artística; el tiempo se había portado generosamente con nosotros, dándonos dos días primaverales en medio del otoño; la alegría más cordial nos había fraternizado á todos, y entre bromas y versículos de un *Alcorán* pintoresco, se nos pasaron sin sentir las horas y llegamos á la corte felizmente, deseando llevar á cabo otra excursión muy pronto en tan agradable compañía.

JOSÉ GARNELO.

SECCION OFICIAL

DOMINGO 20 DE DICIEMBRE

EXCURSIÓN Á EL PARDO CON OBJETO DE VISITAR EL PALACIO

Salida de la Estación de La Florida á las 11 de la mañana.

Salida del Pardo á las 4,50, para llegar á Madrid á las 5,25.

El almuerzo tendrá lugar á 2 y 1½.

Cuota: En ningún caso llegará á diez pesetas.

Es absolutamente necesaria la previa adhesión antes de las *cinco* de la tarde del 19, para disponer ó no un reservado.

Las adhesiones á D. Joaquín de Ciria y Vinent, plaza del Cordón, 2, segundo izquierda.



Universitat Autònoma de Barcelona

Director del BOLETÍN: D. Enrique Serrano Fatigati, Presidente de la Sociedad, Pozas, 17.

Administradores: Sres. Hauser y Menet, Ballesta, 30.

Servei de Biblioteques

Biblioteca d'Humanitats

Sala de Revistes

INDICE POR MATERIAS

	Págs.		Págs.
Fototipias, 1, 25, 49, 73, 97, 121, 145, 169 y.....	217	El claustro de la Catedral de Salamanca y sus sepulcros, por D. E. M. Repullés y Várgas.....	241
SECCIÓN DE BELLAS ARTES		Crucifijos románico-españoles, por D. Narciso Sentenach.....	245
San Miguel de Escalada, por don Juan Bautista Lázaro, 8, 36, 59 y.....	74	SECCIÓN DE CIENCIAS HISTÓRICAS Y ARQUEOLÓGICAS	
Estatuas alabastrinas del siglo XIV, por D. N. Sentenach.	19	Artistas exhumadas, por D. Rafael Ramírez de Arellano, 16, 62, 89, 109, 135, 160, 202 y.....	232
Nuevos estudios sobre la pintura española del Renacimiento, por D. Elías Tormo.....	27	EXCURSIONES	
San Félix de Játiva y las iglesias valencianas del siglo XIII, por D. Fortunato de Selgas, 50 y..	77	Excursiones á varios pueblos de la provincia de Palencia, por D. Vicente Lampérez.....	145
Castillo de Almódovar del Río, por D. Adolfo Fernández Casanova, 97, 121, 152 y.....	185	Excursión á Robledo de Chavela, por D. N. Sentenach.....	217
La imagen de Santa María la Real de Hirache, por D. Vicente Lampérez... ..	106	Excursiones por Toledo, por don Manuel G. Simancas.....	224
Notas sobre algunos monumentos de la Arquitectura cristiana española, por D. Vicente Lampérez, 131, 161 y.....	172	Excursión á Segovia y Santa María de Nieva, por D. José Garnelb.....	251
Las obras de "La Roldana", por D. Pelayo Quintero.....	148	Sección oficial, 24, 47, 72, 96, 120, 216 y.....	240
Platos hispano-moriscos, por don N. Sentenach.....	150	España en el extranjero, 21, 43, 71 y.....	91
La Virgen del Sagrario, por don Manuel G. Simancas.....	199	Sociedad de Excursiones en acción, 23, 44, 71, 93, 118, 142 y.....	165
Antolínez, pintor sevillano, por D. Pelayo Quintero.....	220	Necrología, 23 y.....	144
		Bibliografía, 20, 40, 70, 117, 140, 214, 236 y.....	248

ÍNDICE DE AUTORES

	Págs.		Págs.
Fernández Casanova (D. Adolfo), Castillo de Almódovar del Río, 97, 121, 152 y.....	185	Repullés y Vargas (D. E. M.), El claustro de la Catedral de Sala- manca y sus sepulcros	241
Garnelo (D. José), Excursión á Se- govia y Santa María de Nieva..	251	Selgas (D. Fortunato), San Félix de Játiva y las iglesias valencia- nas del siglo XIII, 50 y.....	77
Lampérez (D. Vicente), La ima- gen de Santa María la Real de Hirache.....	106	Sentenach (D. Narciso), Estatuas alabastrinas del siglo XIV.....	11
Lampérez (D. Vicente), Notas so- bre algunos monumentos de la Arquitectura cristiana española, 131, 161 y.....	172	Sentenach (D. Narciso), Platos hispano moriscos.....	150
Lampérez (D. Vicente), Excursio- nes á varios pueblos de la pro- vincia de Palencia.....	145	Sentenach (D. Narciso), Excur- sión á Robledo de Chavela . . .	217
Lázaro (D. Juan Bautista), San Miguel de Escalada, 8, 36, 59. .	74	Sentenach (D. Narciso), Crucifijos románico-españoles	245
Quintero (D. Pelayo), Las obras de "La Roldana",.....	148	Serrano y Jover (D. Alfredo), Bi- bliografía, 70 y.....	248
Quintero (D. Pelayo), Antolínez, pintor sevillano.....	220	Simancas (D. Manuel G.), La Vir- gen del Sagrario.....	199
Ramírez de Arellano (D. Rafael), Artistas exhumados, 16, 62, 89, 109, 135, 160, 202 y.	232	Simancas (D. Manuel G.), Excur- siones por Toledo	224
		Tormo (D. Elías), Nuevos estudios sobre la pintura española del Re- nacimiento.....	27

Plantilla para la colocación de las láminas sueltas.

	<u>Págs.</u>		<u>Págs.</u>
Llamadores del siglo XV.....	1	Busto en bronce de la misma.....	97
Manga grande del Corpus de la Catedral de Toledo (cuatro láminas).....	6	Rodela de acero repujada y grabada de la misma.....	121
San Juan Bautista: Estatuitas alabastrinas del siglo XIV.....	12	Jaeces de caballo de igual colección (tres láminas).....	121
Alfonso V.....	30	La Anunciación y la Adoración de "la Roldana," (dos láminas)..	148
Retablo de San Severino de Nápoles.....	34	Platos hispano moriscos del señor Conde de Valencia de Don Juan.	150
San Miguel de Escalada (dos láminas).....	38	Catedral del Burgo de Osma (siete láminas).....	169
Tapiz flamenco de fines del siglo XV (núms. 1 y 2).....	49	Monasterio de Santa María de Huerta (seis láminas).....	172
Játiva (Valencia): Iglesia de San Félix (cuatro láminas).....	59	Castillo de Almodóvar del Río (seis láminas).....	199
Retrato perteneciente á la colección del Conde de Valencia de Don Juan.....	73	Cuadros de Antolínez (dos láminas).....	220
Tríptico de marfil de la misma colección.....	74	Salamanca: Sepulcros encontrados en el claustro (cuatro láminas)..	245
		Crucifijo románico de marfil.....	243

Índice de los grabados intercalados en el texto.

	Págs.		Págs.
Busto de Alejandro (regalo de Azara á Napoleón).....	29	San Miguel de Córdoba. Puerta lateral.....	162
Fragmento de una obra auténtica de Salerno.....	33	Idem. Planta y sección.....	163
Detalles ornamentales de San Félix de Játiva, 53, 54 y.....	55	Idem. Capilla del Bautismo.....	164
Planta de la misma iglesia.....	56	Iglesia de Villasirga. Planta.....	173
Planta de San Miguel de Escalada.....	61	Idem. Pórtico.....	174
Planta de San Salvador de Sagunto.....	78	Idem. Interior.....	175
Secciones longitudinal y transversal del mismo.....	79	Capilla de la Mejorada. Planta y sección.....	178
Planta y sección transversal de la iglesia de la Sangre de Liria..	81	Castillo de Medina. Aparejo del ángulo.....	179
Sección longitudinal de la misma..	82	Capilla de la Mejorada. Interior..	180
Imagen de Santa María la Real de Hirache.....	108	Idem. Exterior.....	181
Iglesia de Cambre. Planta y sección transversal.....	132	Iglesia de Noya. Abside.....	182
Idem. Vistas interior y exterior..	136	Idem. Planta y sección.....	183
		Idem. Ménsula del coro.....	184
		Virgen del Sagrario de Toledo. Detalles.....	202
		Iglesia de Robledo de Chavela....	218
		Vigas artísticas de Toledo, 227 y.	228

BIBLIOTECA DE
LA COLECCION
RIVIERE

42

Cota

5-IV

Registro

126

Signatura

7(46)

(05)

Bole

Res/108

